FRANK DAUSTER: *The Double Strands Five Contemporary Mexican Poets*. Lexington: The University Press of Kentucky, 1987.

Después de unas largas y fructíferas incursiones por el vasto mundo del teatro hispanoamericano, Frank Dauster, autorizado hispanoamericanista norteamericano, ha decidido volver a sus primeros amores. En efecto, el autor de *Breve historia de la poesía mexicana* (1986), *Ensayos sobre poesía mexicana* (1963) y *Xavier Villaurrutia* (1971), estudia ahora nuevos aspectos de la poesía mexicana.

En el prefacio Dauster explica que el título del libro alude a la doble presencia en México y en la rica poesía contemporánea mexicana, de lo europeo y lo indígena. Con el fin de demostrar esta fundamental dualidad, se escogen cinco de los poetas más representativos de este siglo, pertenecientes a dos generaciones distintas. Según el esquema generacional de José Juan Arrom, son de la Generación de 1924 (nacidos entre 1914 y 1923) Efraín Huerta y Alí Chumacero, mientras que Jaime Sabines, Rosario Castellanos y Rubén Bonifaz Nuño pertenecen a la Generación de 1954 (nacidos entre 1924 y 1953). Son poetas al mismo tiempo occidentales y muy mexicanos —pero de ninguna manera regionalistas, como lo advierte Dauster— que enfrentan de manera original el tema del amor y de la creación literaria. Antes de proceder al análisis de las tensiones presentes en esos cinco poetas, se traza, en el primer capítulo, un amplio panorama de la poesía mexicana moderna, a partir del modernismo. Se recuerda el impacto en Hispanoamérica del Parnaso y, sobre todo, del simbolismo, cuyas ideas supieron asimilar los modernistas para renovar profundamente la expresión poética en español. Tanto en la vertiente cosmopolita-europeizante como en la americanista, esos poetas lograron imprimir su propio sello, empezando con Manuel Gutiérrez Najera, hasta llegar al multifacético José Juan Tablada. Luego de señalar lo más característico de Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Amado Nervo y Enrique González Martínez, Dauster subraya la importancia que tiene Ramón López Velarde, cuyo complejo mundo poético se anticipa, en ciertos momentos, al de Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen. De hecho, López Velarde supo aprovechar el lenguaje coloquial, el adjetivo insólito, la imagen sorprendente y la ironía para comunicar sus profundas angustias. Los poetas reunidos alrededor de la revista *Contemporáneos* (1928-1931) forman luego el grupo más brillante del presente siglo. Rechazan los intentos de los estridentistas, sienten ciertas afinidades con Tablada y López Velarde y leen con provecho a T. S. Eliot y a los franceses (Apollinaire, Cocteau, Proust, Valéry, Gide y los surrealistas). La significación de cada miembro de esta promoción es suscitadamente apuntada por Dauster al referirse a Carlos Pellicer (sensual), José Gorostiza (cerebral), Jaime Torres Bodet (experimental), Salvador Novo (irónico),

Xavier Villaurrutia (metafísico), Bernardo Ortiz de Montellano (surrealista), Gilberto Owen (angustiado) y Jorge Cuesta (poco accesible). Se menciona también a Elías Nandino, amigo de los Contemporáneos, quien ha despertado no poco interés en años recientes.

La poesía mexicana evoluciona con los poetas de *Taller*, quienes comparten con los Contemporáneos el mismo sentimiento de soledad, aunque rechazan su intelectualismo y su obsesión estilística. Además, se distinguen por su interés en el hombre y en la política. Junto a su compromiso ideológico (influencia de la Guerra Civil española y de Pablo Neruda), se destaca en ellos el tema del amor y del erotismo. Octavio Paz, su máximo exponente, ha indagado también en las raíces del mexicano y en la problemática de la realidad y de la soledad. Frente a esa poesía dialéctica y mística, se opone la de Efraín Huerta, afiliado igualmente a *Taller*, con su expresión eminentemente coloquial y sardónica. En torno a *Tierra Nueva* se agrupan poetas algo menores que los de *Taller*, cuyo concepto estético los acerca más a los Contemporáneos. La poesía densa y sumamente lírica de Alf Chumacero ha resultado ser la más significativa de esa promoción.

Entre las mujeres que han cultivado el verso en las últimas décadas, Dauster registra la presencia de poetisas con preocupaciones religiosas como Concha Urquiza, Emma Godoy y Guadalupe Amor. También se reconoce la contribución de Margarita Michelena y de Margarita Paz Paredes. Aunque no son feministas, esas escritoras anticipan el inmenso auge de la literatura femenina que se dará en los años 60 y cuya figura cumbre será Rosario Castellanos, quien explorará con profundidad su condición de mujer.

La Generación de 1954 —a la cual pertenece Castellanos— está vinculada a lo que Dauster llama la nueva poesía. Entre sus cultivadores sobresalen Rubén Bonifaz Nuño (clásico y difícil), Jaime García Terrés (inteligente y mesurado), Jaime Sabines (desafiante y elegíaco) y Marco Antonio Montes de Oca (innovador y metafísico), entre otros. Este primer capítulo concluye con una sección denominada "The Poetry of Crisis: Tlatelolco, Rock, and After", la cual corresponde a años muy críticos en la vida mexicana, debido a la proliferación de enormes problemas económicos, políticos y sociales. Esta época de crisis ha visto una vigorosa actividad poética de tendencia subjetivista y metafísica —Isabel Fraire, Gabriel Zaid, José Carlos Becerra, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco— y otra más bien de índole social, ejemplificada por los poetas de "La espiga amotinada". Y continúa floreciendo la poesía mexicana, como lo demuestran las antologías de Gabriel Zaid y de Sandro Cohen.

Cada uno de los cinco capítulos que siguen está dedicado a examinar la obra poética de los autores escogidos. El capítulo 2, "Alf Chumacero: The Inner Landscape", enfoca la parca producción de este escritor, que ha sido reconocido

últimamente con varios importantes premios, aunque abandonó la poesía hace más de treinta años. Primero Dauster se acerca a su concepto de la poesía implícito en las páginas críticas que ha escrito Chumacero, antes de analizar con detenimiento sus principales temas como la soledad, la angustia y la muerte. Apoyándose en los textos mismos (en particular las imágenes), Dauster se preocupa por rectificar ciertas apreciaciones críticas no del todo exactas. Por ejemplo, aclara que, con raras excepciones, el amor en Chumacero no ofrece un escape a la soledad del hombre, sino que puede provocar frustración y desilusión. La visión desolada que presenta esta poesía difícil y hermética se debe esencialmente a la imposibilidad de comunicación y a la convicción de que la amada nos lleva irremediabilmente a la muerte. En sus últimos poemas, que son aún más concentrados y complejos, Chumacero desemboca en una angustia cósmica y una soledad total. Como lo apunta Dauster, la trayectoria poética de ese autor viene a ser un viaje espiritual hacia la nada, con ecos de Villaurrutia, Gorostiza y Novo.

"Efraín Huerta: The Sword of Eros" ofrece un análisis pormenorizado de un poeta radicalmente diferente del anterior, por su compromiso social y rebeldía ante la tradición poética. Dauster recuerda los problemas inherentes a ese tipo de poesía, la cual suele estar demasiado relacionada a la realidad política del momento (el elogio de Stalin, por ejemplo). Dauster encuentra de mayor interés el fuerte elemento erótico que caracteriza los versos de Huerta. Además de estudiar la actitud ambivalente del poeta ante el amor, Dauster examina cuidadosamente sus rasgos estilísticos haciendo hincapié en los efectos de agresividad y violencia que éstos producen. Mediante un lenguaje coloquial, libre y polémico, el poeta se propone desconcertar y chocar. Los juegos de palabras, la ironía y el humor también se aprovechan para proyectar una visión profundamente sarcástica del mundo. Además, son especialmente eficaces las imágenes inspiradas en la mitología azteca para crear el singular universo poético de Huerta. Dauster ha logrado mostrar que se trata de una poesía de gran intensidad y lirismo, que responde, a veces, a actitudes sorprendentemente románticas y modernistas.

En el capítulo 4, "Jaime Sabines: The Quarrel with God", se estudia la producción poética de ese escritor que se ha quedado deliberadamente al margen de los grupos literarios, aunque el tono y la forma de sus poemas recuerdan los de Huerta. Dauster señala la ausencia, en Sabines, de cambios radicales y sobre todo muestra que, contrario a lo que ha opinado la crítica, esta poesía no es tan sencilla como parece. De hecho, pese al predominio de una expresión coloquial y directa, la obra de Sabines es sofisticada y aún compleja. El tema de la muerte, tan frecuente en Villaurrutia y Gorostiza, aparece constantemente en Sabines, pero presentado de una manera mucho menos cerebral. Este poeta de la alienación y del dolor, opta por un tratamiento personal, emotivo y profundamente irónico. La presencia física

de la muerte y la conciencia de su propia muerte, se hacen sentir a cada paso en esa poesía que a veces tiene reminiscencias de Vallejo, Neruda, Quevedo y aun de los poetas medievales o prehispánicos. Para Sabines, la vida carece de sentido e, inclusive, el amor es incapaz de ofrecer consuelo. Ante la indiferencia de Dios, el poeta se indigna y se rebela, valiéndose a menudo del uso paródico de la letanía y de elementos bíblicos. Se trata de un Dios humano, imperfecto y malo con quien el poeta habla directa y violentamente. En el fondo —como lo indica Dauster— hay en ese poeta maldito una búsqueda de experiencia religiosa, es decir, que Sabines debe ser considerado como un poeta hondamente cristiano y místico, a la manera de Neruda. Aunque la poesía de Sabines adolece de cierta desigualdad, se puede ver claramente, gracias a Dauster, que contiene momentos altamente líricos, tiernos y originales.

La poesía densa y hermética del latinista Rubén Bonifaz Nuño es el objeto del siguiente capítulo titulado "The Shadow of the Goddess", alusión a la constante presencia de la amada en esa obra rigurosamente estructurada y pulida. En cada uno de sus libros, Bonifaz Nuño desarrolla un tema unificador —soledad, amor, muerte— siempre logrando un alto grado de perfección formal. De acuerdo con la tesis del libro, Dauster estudia con detenimiento la doble influencia de la cultura europea y prehispánica en el complejo mundo poético de este poeta. En especial la mitología náhuatl deja sus huellas en las visiones horroríficas y violentas que abundan en esos versos. Bonifaz Nuño recurre a imágenes y símbolos de la lírica azteca para comunicar el carácter desolado y destructor de la realidad contemporánea, pero al mismo tiempo aparecen ecos de T. S. Eliot, José Gorostiza y aun de Fray Luis de León. Dauster descubre en los poemas más recientes un alejamiento de lo prehispánico a favor de conceptos más cristianos, aunque todavía persisten ciertas imágenes aztecas. Queda claro que Rubén Bonifaz Nuño ha cultivado una poesía apartada generalmente del compromiso social y de la ideología, para concentrarse en un arte para minorías, cargado de simbolismo cristiano e indígena.

El último ensayo va dedicado a Rosario Castellanos ("The Search of a Voice"), poetisa conocida por su apasionada entrega al problema del indio y a la causa feminista. Según Dauster, un conocimiento de su autobiografía es imprescindible para entender su poesía, cuya evolución es minuciosamente estudiada libro tras libro, desde la nota de esperanza de su poemario inicial hasta la conmovedora tristeza de sus últimos versos. En el caso de cada nuevo título, se señalan tanto las virtudes como los defectos y se explora el rico mundo mítico y ritual que ha creado Castellanos. Con acierto, Dauster subraya la importancia de la máscara, o sea, de la distancia que mantiene la autora, pese a los orígenes concretos de sus poemas. Sin embargo, se observa que, a partir de 1960, coincidiendo con un mayor

compromiso social, su poesía toma otro rumbo y se vuelve muy personal. La soledad, la frustración, el pesimismo, la muerte y el suicidio, son algunos de los temas y actitudes que más caracterizan los magníficos poemas de Castellanos. También Dauster hace atinadas observaciones sobre los logros formales, las estructuras rítmicas y el eficaz empleo del lenguaje coloquial y de la ironía.

En la sección final ("The Double Strand"), se ofrecen algunas conclusiones sobre los cinco poetas estudiados. Se reconoce que, a pesar de ciertas aparentes semejanzas, (Chumacero/ Bonifaz Nuño, Huerta/ Sabines), son poetas muy diferentes unos de otros. No obstante, todos luchan con la palabra y llegan a su propia visión del mundo, de la vida y de la muerte. Todos buscan en el amor cierta plenitud, pero este amor resulta a menudo ausente, traicionado o perdido. En algunos casos este tema está íntimamente ligado al de la muerte, preocupación dominante en todos. La poesía mexicana, vista a través de estos cinco exponentes, revela una profunda asimilación de lo prehispánico (especialmente en Bonifaz Nuño, Castellanos y Huerta) y de lo moderno. De hecho, en mayor o menor grado se oyen, mezcladas a alaridos aztecas, las voces de Eliot, Claudel, Perse, Neruda, Vallejo, Villaurrutia, Gorostiza, Novo, López Velarde y Othón, entre otros. De esta fusión nace una poesía original, de innegable calidad y netamente mexicana.

En resumidas cuentas, Frank Dauster ofrece en su libro un conjunto de penetrantes ensayos sobre poetas anteriormente poco estudiados con igual seriedad. Dauster conoce a fondo su tema y proporciona reveladoras y lúcidas interpretaciones. Una vez más ha hecho una labor de pionero en un terreno poco explorado. *The Double Strand* representa, no solamente un modelo de cómo leer poesía, sino también un primer acercamiento a la rica producción poética en el México de las últimas décadas.

*University of Calgary,
Calgary, Canadá*

SERGE I. ZAITZEFF